

inercia, se reúnan en un solo haz todas las fuerzas de los que sienten verdadero amor á la patria y á la religion. Es necesario que todos se mantengan unidos cada vez más á esta Sede Apostólica y que se manifiesten resueltos á querer que sean libres y respetados la Iglesia y el Romano Pontífice; á querer que el Papa sea reintegrado en la situación de independencía y soberanía que le son debidas en razon de su poder y su dignidad supremas. Bien sabemos queridos hijos, que tales son vuestros sentimientos y que para manifestarlos habeis venido aquí. Conservadlos constantemente, reanimadlos y esparcidlos tambien á vuestro deredor, y haced de modo que sean la regla inflexible de vuestra conducta y de la de todos los que atraigais para seguir vuestro ejemplo.

Entre tanto, para recibir el don de discernimiento y consejo, para obtener la fuerza, el espíritu de disciplina, y en fin la victoria en la áspera lucha que es preciso sostener, hemos querido apelar á la ayuda del cielo y de un modo especial, á la de la Augusta Virgen que es invocada con el título de Reina del Rosario. Hacia esa Virgen bendita en todo el mundo católico, durante este mes, y sobre todo en este día, sus fieles hijos, con solo un corazón y con una alma sola elevan sus manos suplicantes, mientras experimentan dentro de sí mismos la más suave esperanza.

Invocada muchas veces bajo ese glorioso título la invencible Reina Nuestra Señora del Rosario, ha sometido á esos formidables enemigos del nombre cristiano, y al mismo tiempo ha conservado en los indivi-

duos, las familias y las naciones, la fé, la pureza de costumbres y todos los preciosos beneficios de la vida cristiana; porque á menudo place así á Dios humillar á los poderosos y su arrogancia, y consolar á los que despreciados y ultrajados recurren á El con confianza por mediación de la Bienaventurada Virgen María. El mundo incrédulo se burla, y con acentos de blasfemia quiere poner en ridículo esos movimientos de la fé; pero léjos de vacilar por eso, la piedad tradicional de los italianos se hace mas viva hácia la Virgen bendita, no pudiendo menos que reanimarse y hacerse más tierna y más confiada.

Entretanto, y como prenda de las divinas misericordias y testimonio de nuestro especialísimo afecto, recibid, queridos hijos, la bendición apostólica que os concedemos con efusión de corazón á todos los que están aquí presentes, á todos los que en espíritu se han unido á vosotros, á aquellos en particular que dentro de algunos días van á ir al Congreso de Nápoles, á vuestras familias, y en fin á vuestras obras y á todos los católicos de Italia."

Apenas Su Santidad acabó de hablar, cuando nuevos y estrepitosos aplausos rimbombaron por el anchuroso templo, terminados los cuales, levantándose el Santo Padre, dió la bendición Apostólica á todos; y recibiendo los homenajes de los Señores Presidentes, que fueron admitidos á besarle el pié, atravesó por en medio de aquella multitud apiñada que lo contemplaba con respeto, volviendo á su habitación, por su pié.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4.

Guadalajara, Enero 8 de 1884.

NUM. 25.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### SAGRADA

#### Congregacion de Indulgencias.

Beatissime Pater:

Leo Marin é Congregatione S. Sulpitii, Vicarius Generalis Dioeceseos Aquensis et Moderator magni Seminarii ejusdem Dioeceseos, supplex adit Sanctitatem Vestram, ut approbare dignetur exhibitas sequentes Orationes, propositas sacerdotibus recitandas ante et post eorum Confessionem Sacramentalem, eis que aliquam indulgentiam adnectere.

*Oratio ante Confessionem Sacramentalem.*

Suscipe confessionem meam piissime et clementissime Domine Jesu Christe, unica spes salutis animae meae, et da mihi, obsecro, contritio-

nem cordis, et lacrymas oculis meis, ut defleam diebus ac noctibus omnes negligentias meas cum humilitate et puritate cordis. Domine Deus meus suscipe preces meas. Salvator mundi, Jesu bone, qui Te crucis mortis dedisti, ut peccatores salvos faceres, respice me miserum peccatorem invocantem nomen tuum, et noli sic attendere malum meum, ut obliviscaris bonum tuum; et si commisi unde me damnare potes, tu non amisisti unde salvare soles. Parce ergo mihi qui es Salvator meus, et miserere peccatrici animae meae. Solve vincula ejus, sana vulnera. Emitte igitur piissime Domine meritis purissimae et immaculatae Virginis Genitricis tuae Mariae, et Sanctorum tuorum, lucem tuam, veritatem tuam in animam meam, quae omnes defectus meos in veritate mihi ostendat, de quibus confiteri me oportet, atque juvet et doceat ipsos plene et contrito corde explicare. Qui vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum.

Amen.

*Oratio post Confessionem.*

Sit tibi Domine obsecro, meritis Beatae semper Virginis Genitricis tuae Mariae et omnium Sanctorum, grata et accepta ista confessio mea; et quidquid mihi defuit nunc et alias de sufficientia contritionis, de puritate et integritate confessionis, suppleat pietas et misericordia tua, et secundum illa digneis me habere plenius et perfectius absolutum in coelo. Qui vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Santissimus Dominus Noster Leo Papa XIII in Audientia habita die 19 Augusti 1882, ab infrascripto S. Congregationis Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praepositae omnibus, Sacerdotibus qui propositas Orationes ante et post sacramentalem Confessionem peccatorum suorum, corde saltem contrito ac devote recitaverint, Indulgentiam biscentum dierum benigne concessit. Praesenti in perpetuum valituro absque ulla Brevis expeditione. Contrariis quibuscumque non obstantibus. Datum Romae ex Secretaria ejusdem Sac. Congregationis die 19 Augusti 1882. —Al. Card. Oreglia A. S. Stephano praef.—L † L.—Franciscus della Volpe, Secretarius.

## SAGRADA

## Congregacion del Indice.

*Libros prohibidos por decreto de 15 de Diciembre de 1882.*

Instruccion moral y civil.—*El hombre.*—*El ciudadano, segun la instruccion primaria que recibe.* Obra escrita segun el programa oficial etc., por Julio Steeg, diputado por la Gironda, Paris.

*Elementos de instruccion moral y civil,* por Gabriel Compayre, diputado, profesor de las escuelas normales superiores de profesores é institutrices. Paris.

*Instruccion moral y civil de las jóvenes,* por Madama Greville. Paris, 1882.

Pablo Bert, diputado, miembro del Instituto. *La instruccion civil en la escuela.* Obra adoptada para las escuelas de la ciudad de Paris. Paris, 1882.

Reproduccion de un discurso pronunciado por Monseñor Genuardi, Obispo de Acireale, con notas dedicadas al Illmo. y Rmo. Monseñor Guarino, Arzobispo de Mesina. Catania, 1882, prohib. Decr. S. Officii die 19 Julii 1882. El autor de este opúsculo, que fué Sacerdote de S. Mauro, laudabiliter se subiecit, et illud damnavit.

## SECCION III.—Variedades.

Enteramente de acuerdo con todo lo que el Sr. Presb. Lic. D. Ramon Valle dice en el siguiente artículo, tomado del Tiempo, diario eminentemente católico y polemista de primera fuerza, con él engalanamos nuestras columnas. Dice así:

“Siento que el Sr. Director de EL TIEMPO se haya equivocado en la eleccion: no necesito mucha modestia para conocer lo poco que valgo; pero si todo lo que tengo lo doy á la Iglesia, ya no puedo darle más.

“Hijos de la luz—dice el abate Gaume—tomad esta regla para vosotros y aplicadla con el celo del amor. La Iglesia es pobre; ¿sois ricos? dadle vuestro oro: ¿sois pobres? partid vuestro pan con ella. La Iglesia se ve atacada con las armas en la mano: por vuestras venas corre una sangre generosa; ofrecedle vuestra sangre. La Iglesia se ve calumniada indignamente: ¿teneis voz? pues hablad. ¿Manejais una pluma? pues escribid en su defensa. La Iglesia se ve abandonada, entregada traidoramente por los que se llaman sus hijos: su única confianza está en Dios: haced por vuestras oraciones, que pronto llegue el socorro de arriba. Sírvanos á todos de lema el hermoso dicho de Jesucristo: *In his omnis homo miles.* Hoy dia todo católico debe ser soldado.

“¿Y si todos lo fueran! Pero ya

se ha hecho notar que si las antiguas persecuciones hacian mártires, la persecucion actual hace apóstatas.

“No eran tan temibles los tiranos armados de guantelete de hierro, de mirada feroz y rodeados de verdugos, con los que desde pequeñuelos nos horrorizamos hojeando *El Año Cristiano*, ó leyendo el *Flos sanctorum*; los más temibles son los tiranos de guante blanco, de perpetuas sonrisas, y rodeados de cuotizadores de Bolsa, de invitaciones oficiales á la mesa del presupuesto.

“En cuanto á los dioses, ya no son los mismos, ó más bien, han cambiado de nombre: ya no se llaman Vénus, Mercurio, Júpiter ni Hércules; hoy son el espíritu de la época, las exigencias del siglo, el modernismo, ó la fuerza de los acontecimientos.

“Ante estos altares dan á quemar incienso los desertores de nuestras filas.

“Y no hablo ahora de los apóstatas que queman lo que sus madres adoraron, que obligan á su entendimiento y quisieran forzar á su conciencia á vagar sin rumbo fijo entre las contradicciones del libre-pensamiento, entre las sombras del positivismo, entre las ilimitadas fronteras de lo ridículo y de lo terrible, en el mundo de los espíritus ó entre los hielos perpetuos del protestantismo: la conversion de estos exigiria un verdadero milagro. Ya no hay sujeto, como dicen los médicos. Mis traba-

jos no se dirigen á ellos; mis artículos quieren hacer sus lectores á los creyentes, no pretenden hacer creyentes á sus lectores.

“El corazón se entristece cuando considera que los que se llaman nuestros, forman en gran parte la fuerza del campo contrario: que los se-dicentes católicos (perdon por la palabra) son los que hacen temible la escuela liberal.

“Católicos que buscan transacciones con su conciencia: cristianos acomodaticios que en teoría creen infalible al Papa, y en la práctica no se someten al Syllabus: gentes de medio sí y medio nó, como decia el Sr. Sollano, ó para citar á un enemigo, *hombres de medias tazas y paños cahientes*, en expresion de D. Melchor Ocampo, les disgustaria mucho ser llamados impíos; pero les disgustaria más ser apellidados fanáticos.

“En su familia, y entre las señoras á quienes visitan, por nada de este mundo quisieran pasar por *enemigos*; mas en el Casino y en la Lonja, y en el Congreso, por nada de la vida quisieran ser contados por *contrarios*.

“Son enfermos tambien, pero pertenecen á aquellas gentes á las que la Biblia llama *curables*.

“Son como los jóvenes enfermos: enfermos, pero jóvenes. En sí mismos llevan un gérmen de fuerza capaz en su desarrollo, de vencer el estado patológico.

“Pueden, como Andrés Chénier, al llevarse la mano, no á la frente, sino al corazón, decirse en medio de su delirio: Aquí hay algo.

“Ese *algo* que los hace creer, puede convertirse en un *mucho* que los haga amar, y entonces ya están salvados.

“Quizá no esperen sino que una mano se tienda hácia ellos, para salir del precipicio; tal vez no aguarden sino una voz amiga para responder á ella; acaso no necesiten sino de una luz para volver al buen camino; ¿quien sabe si Dios habrá escogido las columnas de EL TIEMPO para detener en la pendiente á un desgraciado, para dar lágrimas á unos ojos, y para que algun corazón sienta nueva vida al dulce rocío de esas sus propias lágrimas!

“Los que quieren ser como todos; los que se dejan arrastrar por el torrente; los que no luchan contra las influencias de la atmósfera que los rodea; los que no tienen la temeridad suficiente para renegar de su fé, pero que tampoco tienen el valor necesario para afrontar una sonrisa burlona de un *espíritu fuerte*, ni para quedar serenos ante un desprecupado que los llame fanáticos ó beatos, estos han sido la vanguardia de la revolucion, estos son hoy los que le prestan la fuerza del número, ellos serán más responsables ante Dios y los hombres, que los impíos sin careta, porque los francamente im-

píos hubieran podido hacer poco mal si ellos no les allanan el camino y no les forman á su alrededor una ficticia opinion pública.

“El tentador en el Paraíso, prometió á los hombres que llegarían á ser dioses; pero en el siglo XIX parece que ya no se necesita de tanto y se contenta con una tentacion ménos alta: Sereis como los demás hombres.

“Esto es lo que se llama el espíritu del siglo, las exigencias de la época.

“No oponerse á este espíritu, ni á aquellas exigencias: ir de acuerdo con su civilizacion: seguir las máximas de todo el mundo, esta es la base del sistema, cómodo por cierto, que siguen esos que quisieran ser un poquito impíos, sin dejar de ser católicos, y un poquito católicos, sin dejar de ser impíos.

“¿Pero la época tiene derecho para exigir lo que exige? ¿Ese espíritu del siglo es un espíritu bueno? ¿Esas máximas del mundo no son contrarias á las de Jesucristo? ¿Esa civilizacion no se opone á la civilizacion cristiana?

“La buena doctrina, actualmente, se parece al reino de los cielos: su camino está sembrado de espinas, su puerta es angosta, y pocos son los que entran por ella.

“¿Las exigencias de la época! ¿Y porqué hemos de obedecer como esclavos sumisos á esas exigencias? Si

la época es exigente, seamos nosotros libres; pensemos con nuestra razon, no sigamos á ciegas á los otros solo porque hablan en tono muy alto.

“¿Y por qué personificar la época en los periodistas irreligiosos, en los hombres de café y en los políticos sin conciencia? ¿Porque son numerosos? Pues separémonos de ellos, y entonces ellos serán los que se quedan aislados.

“¡El siglo! las exigencias del siglo! Pero veamos sin preocupacion lo que esto significa, y hallaremos que los que hacen mas ruido no son los oradores que hablan, sino los católicos que aplauden; que los que forman el mayor número, no son los que venden, sino los católicos que compran; que si nos parecen muchos nuestros enemigos, es porque estamos entre ellos.

“Se dice que la Religion (porque no hay más que una) es incompatible con la civilizacion, con la ilustracion; y se repite que para ser civilizado é ilustrado, es necesario adherirse al *siglo*; pero en esta palabra se subentiende una mistificacion, dejándose adivinar que ir con el siglo es separarse de la Religion Católica.

“¿En qué, pues, consiste esa ilustracion, esa civilizacion que no es compatible con las ideas religiosas de Copèrnico, con los sentimientos de Gutttemberg, con el modo de pen-